



ATRESMEDIA



CON EL STMO. CRISTO DE LA O  
ANFITEATRO ROMANO DE MÉRIDA

# VIA CRUCIS



# ¿Como vivir el Vía Crucis?

“Hermanas,hermanos.

En unos momentos vamos a acompañar al Santísimo Cristo de la O por las calles de Mérida. Como hicieron nuestros antepasados de otros siglos, los emeritenses de hoy realizaremos el ejercicio del Vía Crucis, acompañando al Señor por esa vía dolorosa que conduce a la cruz. Mérida hoy, como hace dos mil años Jerusalén, será testigo del caminar de Cristo.

El ejercicio del Vía Crucis en el Anfiteatro Romano no es un espectáculo; es una oración comunitaria.

Se ruega el máximo respeto y silencio. Si solo se desea hacer fotografías o presenciar una parte del acto es recomendable hacer uso de los pasillos superiores de acceso al anfiteatro. Mucha gente agradecerá poder ocupar su lugar para rezar. La duración estimada del acto en el anfiteatro es de cincuenta minutos.

Para acceder al recinto se les ha hecho entrega de un pase gratuito; tendrán la posibilidad de ocupar las sillas ubicadas en la “arena”.

El aforo del monumento, que es Patrimonio de la Humanidad, es limitado. La Junta de Cofradías no puede hacerse responsable de que alguien no pueda acceder al recinto.

En el anfiteatro deberán seguir en todo momento las indicaciones e informaciones que realice el personal de seguridad y los acomodadores.

Las personas que decidan acompañar al Santísimo Cristo de la O deben saber que en unos momentos se hará un voto de silencio y que la estación de penitencia no acaba en el acto en el anfiteatro, sino de nuevo en la concatedral, a la vuelta”.

PASTELERÍA  
*Marquesa  
de  
Pinares*



[www.pasteleriamarquesadepinares.com](http://www.pasteleriamarquesadepinares.com)

C/. Marquesa de Pinares, 20  
Telf.: 924 303 508  
MÉRIDA (Badajoz)

# El vía Crucis, la celebración de los sentidos

La Semana Santa tiene mucho que ver con los sentimientos. Así, al profundo sentimiento cristiano de los cofrades y hermanos, se unen los sentimientos íntimos de cada uno, los recuerdos, la nostalgia, la emoción en las familias por ver cómo los hijos siguen los pasos de los padres.

Tantos sentimientos como cofrades, expresados de tantas maneras, que sería interminable describir... pero lo cierto es que, la salida de la hermandad, ese momento esperado todo un año, supone un derroche de emociones indescriptibles que hacen que las pupilas se dilaten y de ella comiencen a correr regueros de lágrimas, de alegría y de pena.

Alegría por salir, por poner la cofradía en la calle, porque las dificultades vividas a lo largo del año han sido superadas. Porque ese hermano que ha pasado por un mal momento en su vida regresa a la Cofradía, porque se da gracias por estar, por poder vivirlo y por poder sentirlo. Y lágrimas de tristeza por los que se fueron, por aquellos que desde el “balcón de los grandes cofrades” presiden ya la Semana Santa eterna. Son, como la Semana Santa, puro contraste.

Pero si con algo tiene que ver la Semana Santa es con los sentidos. Y es que la mejor manera de vivirla es poniendo los cinco sentidos, dejarse llevar por ellos y disfrutar. La Semana Santa de Mérida no está exenta de ser vivida por los sentidos y, por ello, hay que acentuarlos y ponerlos “en guardia”.

Normalmente la Semana Santa coincide con la explosión luminosa de la Primavera. Esa luz que va ganando, poco a poco, la batalla a la noche y que, si encima se ha producido el cambio de hora, ofrece diferentes enfoques de un año a otro. Así, no es difícil poder ver la salida de los primeros pasos de la Hermandad del Calvario, el Martes Santo, a plena luz del día o en un precioso contraluz del ocaso emeritense en la Ermita. Lo mismo ocurre con la Cofradía Infantil el Lunes Santo, cuando la luz va pintando una intensa paleta de colores hasta que la noche queda iluminada con la candelera de la Virgen del Rosario.

Pero si hay un momento en la Semana Santa de Mérida en el que todos los sentidos cobran especial protagonismo es el Vía Crucis al Santísimo Cristo de la O.



Verde y Sostenible

# El vía Crucis, y la procesión del Silencio



Para buscar antecedentes a un Vía Crucis en nuestra ciudad habría que remontarse al primer cuarto del siglo pasado y a una conocida calle emeritense: la “Calle de las cruces” o lo que es lo mismo, la calle Calvario. Así se conocía a esta calle pues, en todo su recorrido, se ubicaban las catorce cruces de un vía crucis que finalizaba en la ermita del Calvario y que se realizaba el Viernes Santo al término de los oficios<sup>1</sup>. Aún hoy, aunque menos, todavía hay quien la denomina de esta manera.

Como ya se ha visto en otras páginas de este libro, Mérida ha tenido siempre una procesión denominada “Procesión del Silencio” que realizaba la Hermandad del

Calvario y que presidía la imagen del Nazareno del Silencio. Hasta principios de los años cincuenta, así se recoge en el Programa de Mano de 1951, se celebraba un Vía Crucis con la imagen de Nuestra Señora de los Dolores, de la Cofradía de los Castillos el Viernes de Dolores a las 16.30 horas por el atrio de Santa Eulalia.

Posteriormente, en 1957, el Vía Crucis comenzó a celebrarse en la noche del Sábado Santo y, desde 1958 hasta 1962, fue presidido por la imagen del Santísimo Cristo de los Remedios.

A partir de 1962 se celebró sin la imagen del Cristo. Desde 1971 y hasta 1983 cambió su día de celebración nuevamente a la noche del Viernes Santo, para unirse a la Procesión de la Virgen de la Soledad.

En el periodo comprendido entre 1980 y 1983, en que se realizó por última vez, se sigue celebrando en Viernes Santo. En ese periodo, convive con la Procesión del Silencio que la Junta de Cofradías comienza a celebrar en la madrugada del Miércoles al Jueves Santo, tras recuperarla en 1980.

Esta Procesión del Silencio salía, como actualmente, desde la Concatedral de Santa María, presidida por la cruz del paso de la Virgen de las Angustias de los Ferroviarios, que era portada por varios penitentes. Se trataba de una procesión que pretendía unificar a todas las hermandades bajo la túnica y el cubrerrostros negro. La procesión seguía un recorrido que cada año acababa en una parroquia diferente de la ciudad. Así, el primer año acabó en Santa Eulalia.

En dicha procesión, no se rezaría ningún Vía Crucis sino que se haría la oración inicial y el voto de silencio a la salida y la oración final a la llegada



al templo correspondiente.

El orden de elección de parroquias en las que se recogía dicha procesión respondía al orden de antigüedad de las mismas. Así, en 1981 visitó San José, en 1982 Cristo Rey, en 1983 San Francisco de Sales.

Paralelamente, en estos dos últimos años, Mérida acogió la celebración de un Vía Crucis en el Circo Romano en la noche del Viernes de Dolores en lo que fue, sin duda, el antecedente más inmediato de la celebración de un Vía Crucis en un monumento romano en nuestra ciudad. Aun así, todavía quedarían algunos años para que se hiciera realidad el del Anfiteatro.

Siguiendo con la evolución de la Procesión del Silencio, en el año 1984 se hizo el primer intento de cambiar de día esta procesión, llevándola a la madrugada del Jueves al Viernes Santo, finalizando en la Parroquia del Perpetuo Socorro. En el año 1985 volvió a salir en la madrugada del Miércoles al Jueves y

fue muy especial, porque se trataba de la primera vez, desde tiempos del episcopado de Fidel, que una procesión atravesaba el Puente Romano. Ese año finalizaba en la parroquia de Nuestra Señora de los Milagros.

Continuando con el orden establecido, en 1986 se recogía en la Iglesia de San Juan Bautista y María Auxiliadora, y, desde 1987, en la Concatedral de Santa María.

Precisamente en ese año, en la revista de la Semana Santa, la Junta de Cofradías manifestaba que “no desdeñamos que próximamente la estación sea potenciada con una imagen. Nuestro deseo es que la magnífica talla del Cristo de la O, de la parroquia de Santa María, sea la imagen titular. El problema está en el deficiente estado de conservación de la talla”<sup>2</sup>

Como posible solución se proponía la Junta de Cofradías la de “resucitar otra de las tradiciones emeritenses como es la del Descendimiento, tras la procesión, de Nuestro Padre Jesús Crucificado de la Hermandad del Calvario y su introducción en la urna del Santo Entierro”<sup>3</sup>

Finalmente, el tiempo propició que no se tuviera que descartar ninguna de las opciones, y que contemos con las dos procesiones en nuestra Semana Santa, la del Vía Crucis con el Santísimo Cristo de la O, y la del Descendimiento del Cristo del Calvario. Juntos... pero no revueltos.

En el año 1987, muchos de los emeritenses que esperaban la salida de la Procesión del Silencio,

se sorprendieron al ver, sobre unas parihuelas, la imagen del Santísimo Cristo de las Injurias, aún sin restaurar. Fue la primera vez que pudimos verlo procesionar, de medio cuerpo e iluminado con un foco que le proporcionaba un gran halo de luz. Al año siguiente, ya restaurado,



haría Estación de Penitencia con la Cofradía Infantil.

La procesión del Silencio comenzó a estar presidida por la imagen del Santísimo Cristo de la O el año 1989 cuando, además, adquiere ya carácter de Vía Crucis. Un Vía Crucis que realizaba sus estaciones en catorce puntos de la ciudad, principalmente con carácter monumental. En el año 1992, con motivo de la participación del Cristo de la O en la Procesión Magna del Viernes Santo, el Vía Crucis finalizó excepcionalmente en la Ermita del Calvario, donde quedó depositado el Cristo hasta la procesión del Viernes Santo.

Al año siguiente, en 1993, se volvió a hacer una “prueba” en el cambio de día de la Procesión del Silencio, celebrándose en la jornada del Viernes Santo. Así, salió a las 12 de la noche, mientras la procesión de la Soledad estaba en la calle para



encontrarse con ella en la Plaza de España, en cuyo centro se celebraría el Vía Crucis para, posteriormente, recogerse las dos imágenes en Santa María. La cuestión no obtuvo los resultados esperados, y al año siguiente volvía a celebrarse en la madrugada del Miércoles al Jueves por las calles de la Ciudad.

En el año 1994 comienza a celebrarse el Vía Crucis en el Anfiteatro Romano, estableciéndose un recorrido de ida por la Carrera Oficial (Plaza de España, C/ Santa Eulalia, Puerta de la Villa) hasta el recinto monumental; y uno de vuelta, en la madrugada, desde el recinto monumental hasta la concatedral de Santa María, pasando por monumentos tan emblemáticos como el Foro Romano o el Templo de Diana ofreciendo, aún más, bellísimas estampas de la simbiosis de la Semana Santa de Mérida con el conjunto arqueológico.

Así se ha venido celebrando hasta la Semana Santa de 2015 en que, por decisión de la Junta de Cofradías, se traslada el mismo a la madrugada del Viernes al Sábado Santo en la que, litúrgicamente, encaja más y, además, ofrece más posibilidad de participación tanto a los cofrades, que ya han terminado sus Estaciones de Penitencia, como a emeritenses y visitantes.

La procesión está organizada por la Junta de Cofradías de la ciudad de Mérida y en ella participan cuantas personas lo desean de dos maneras; como nazarenos: utilizando túnica y antifaz negro con el escudo de la Junta de Cofradías en el mismo y cingulo de esparto, o acompañando a la imagen, con velas, cerrando la comitiva

Los nazarenos, encabezados por la Cruz de Guía, salen en riguroso silencio y portando faroles encendidos a la una y media de la madrugada desde la Concatedral de Santa María. El silencio de la noche es roto por el sonido ronco de cuatro tambores. La imagen del Cristo cierra el cortejo y tras ella los fieles que le acompañan con velas.

A la llegada al Anfiteatro, la Legión Romana escolta al Cristo mientras todos los nazarenos se van distribuyendo en la arena del Anfiteatro junto a las estaciones del Vía Crucis.

El Cristo entra en el Anfiteatro y, tras la lectura de la oración inicial, comienza a recorrer cada una de las estaciones, iluminado por un gran cañón de luz en un recinto alumbrado con teas al estilo romano.



Desde el año 2004 la decoración se completa con una gran cruz luminosa, formada por 193 velas, en el centro del mismo, rememorando a cada una de las víctimas de los atentados del 11 de marzo de ese año en Madrid

Al finalizar el Vía Crucis, los nazarenos comienzan a organizarse en procesión para regresar a la Concatedral de Santa María donde, tras rezar una breve oración, se procede al besapié a la imagen que queda depositada en el Altar del templo.



Cada año, el Vía Crucis del Cristo de la O se realiza sobre un texto que la propia Junta de Cofradías encarga a alguna persona relacionada con el mundo cristiano. Unos textos que, al tiempo que rememoran los pasajes del Vía Crucis, trasladan dichos momentos a los tiempos actuales de manera que en la meditación y la oración cobra especial protagonismo la realidad del momento.

Textos que han sido realizados en numerosas ocasiones por firmas de reconocido prestigio como el periodista Ignacio Villa o el sacerdote y escritor, Jesús Sánchez Adalid, en el año 2015.



-enerfone<sup>'''</sup>.com

Att Clientes: 655.936.201 - central@enerfone.com

# La imagen del Santísimo Cristo de la O

La imagen del Cristo de la O, titular de la Junta de Cofradías de Mérida, llamada así por el hecho de que esta iglesia, hoy concatedral de la archidiócesis de Mérida-Badajoz, pero también heredera de la catedral visigoda de Santa María de Jerusalén, estuvo bajo la advocación de la Virgen de la O, Nuestra Señora expectante ante su maternidad, es una talla de un crucificado patético o doloroso de inspiración flamenca, característico del periodo gótico tardío de tamaño próximo al natural midiendo 1,86 de alto por 1,57 de envergadura. Según se desprende del estudio realizado por el Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales con motivo de su restauración en el año 1989, la imagen data del siglo XIV.

Ante esta imagen del Santísimo Cristo de la O se han detenido los emeritenses de todos los siglos. Él ha escuchado sus súplicas, sus oraciones, sus acciones de gracia. Hoy lo seguimos haciendo. Él nos sigue esperando. Y escuchando.”

Una imagen de gran calado y veneración en Mérida a lo largo de los siglos. Incluso procesionaba para poner fin a las epidemias y desgracias como en 1664 en que se acuerda “sacar la gloriosa imagen del Smo. Cristo de la O en procesión por la Plaza, porque era muy grande la esterilidad, debido a la sequía”<sup>1</sup>

No obstante, y anteriormente a dicho estudio, el Académico de la Real Academia de la Historia, D. Vicente Navarro del Castillo, ahonda en la historia de la imagen del Cristo y de los avatares históricos de los que fue testigo como el Entierro de la Reina Doña Leonor de Austria, al tiempo que aporta importantes datos sobre su retablo y la creación de una primitiva cofradía denominada “Venerable Cofradía de Clérigos del Santísimo Cristo de la O” que tenía como finalidad dar enterramiento y misa a los pobres de solemnidad de la ciudad.

Es una imagen que no deja indiferente a nadie. La cabeza del Cristo aparece inclinada sobre el hombro derecho. El rostro es un severo patetismo. Si vemos de cerca a la imagen, nos encontramos con un Cristo en el instante de expirar, con los ojos casi cerrados, el rostro cadavérico, con la boca apenas abierta y la barba larga y rizada. Su cuerpo presenta las costillas y el esternón marcados. El pecho abultado y el vientre hundido. El paño de pureza está policromado, con bandas rojas y amarillas. Los pies atravesados por un único clavo. Un incendio provocó hace años graves daños en la talla; tanto en la cara, como en las manos y el torso. Por eso la madera aparece tan oscura.

# Desarrollo de la Estación de Penitencia



- **00:30 horas:**

Salida de la Estación de Penitencia de la Concatedral de Santa María

Apertura de las puertas del recinto del Teatro y Anfiteatro Romanos al público con invitación para asistir en las gradas.

- **1:15 horas:**

Llegada de la Estación de Penitencia al recinto del Teatro y Anfiteatro Romanos.

- **1:30 horas:**

Inicio del Acto del Vía Crucis (Duración máxima del acto: 45-60 minutos)

- **2:15 horas:**

Fin del Acto del Vía Crucis

- **2:30 horas:**

Salida de la Estación de Penitencia del recinto monumental.

- **3:15 horas:**

Llegada de la Estación de Penitencia a la Concatedral de Santa María y realización del Besapiés.

**CAMARA**  
FABRICA Y COMERCIAL

**HORARIO COMERCIAL:** LUNES A VIERNES: 09:00 - 20:00h.  
SÁBADOS: 09:00 - 14:00h.

**MÉRIDA ☎ 924 38 94 70**



[www.suministroscamara.com](http://www.suministroscamara.com)

# Oración inicial

(Se reza en la Concatedral de Santa María)

*“Del Vía Crucis presidido por el Santo Padre, el Papa Francisco, en el Coliseo de Roma:*

La hora ha llegado. El caminar de Jesús por los caminos polvorientos de Galilea y Judea al encuentro de los que sufren en su cuerpo y en su corazón, empujado por la urgencia de anunciar el Reino, ese caminar suyo termina hoy, aquí. En la colina del Gólgota. Hoy la cruz cierra el camino. Jesús no irá más allá. Imposible andar más allá.

El amor de Dios alcanza aquí su medida más alta, sin medida.

Hoy, el amor del Padre, que quiere que todos los hombres se salven a través del Hijo, llega hasta el extremo, allí donde nosotros no tenemos ya palabras, donde estamos desorientados, donde la grandeza del plan de Dios supera nuestra religiosidad.

En el Gólgota, en efecto, aunque parezca lo contrario, se trata de vida. Y de gracia. Y de paz. Se trata, no del reino del mal que conocemos demasiado bien, sino de la victoria del amor.

Y precisamente bajo esa cruz, se trata de nuestro mundo, con todas sus caídas y dolores, sus demandas y sus rebeliones, todo lo que hoy clama a Dios desde las tierras de miseria o de guerra, en las familias desgarradas, en las cárceles, en las embarcaciones sobrecargadas de emigrantes...

Tantas lágrimas, tanta miseria en el cáliz que el Hijo bebe por nosotros.

Tantas lágrimas, tanta miseria, que no se han de perder en el océano del tiempo, sino que él las recoge para transfigurarlas con el misterio de un amor que devora el mal.

El Gólgota tiene que ver con la fidelidad indestructible de Dios a la humanidad.

Lo que allí se cumple es un nacimiento.

Debemos tener el valor de decir que la alegría del Evangelio es la verdad de ese momento.

Si no llegamos a entender esa verdad, entonces quedaremos atrapados en las redes del sufrimiento y de la muerte. Y la Pasión de Cristo no dará fruto en nosotros”.



# VOTO DE SILENCIO

*(Se realiza en la Concatedral)*

Santísimo Cristo de la O,  
Al ver tu cuerpo llagado, y muerto en la Cruz por mí,  
Quiero acompañarte, en esta procesión de penitencia y gratitud.  
Quiero, ante tu imagen, hacer un Juramento:  
Guardar absoluto silencio en toda la procesión.  
Te pido por la Iglesia, la Paz y la Justicia, y que nos conserves la fe,  
AMÉN”.

## INICIO DEL ACTO EN EL ANFITEATRO

Una vez acceda la imagen del Stmo. Cristo de la O a la “arena” del Anfiteatro. En ese momento un nazareno interpela a los asistentes desde el atril de los lectores y contestarán a sus preguntas los nazarenos y la Capilla Gregoriana. El diálogo será el siguiente:

Lector: ¿Quién es Éste, que viene de noche y malherido, cubierto con su Sangre, como varón que pisa los racimos y avanza en silencio entre las sombras del mundo, buscando a los que gimen y esperan consuelo?

Hermanos cofrades y cantores: Éste es Cristo, el Señor, convocado a la muerte, glorificado en la resurrección, Luz que brilla en la tiniebla.

Lector: ¿Quién es Éste, que vuelve en una cruz dormido y, a precio de su Sangre, compra la paz y libra a los cautivos, Él que solo pisó el lagar por

la salvación del mundo, para alegrar a los afligidos, sanar a los enfermos y sostener a los que desfallecen?

Hermanos cofrades y cantores: Éste es Cristo, el Señor, convocado a la muerte, glorificado en la resurrección, que rompe las cerraduras del sepulcro, libera a los cautivos y consuela a los que sufren.

Lector: ¿Quién es Éste, Señor que reina entre los vivos, al que no vencerá la fosa porque el Padre lo sostiene como su Elegido, memoria de los difuntos, paz de los pueblos y descanso de los corazones turbados?

Hermanos cofrades y cantores: Éste es Cristo, el Señor; abrid las puertas de vuestros corazones, porque llega el Rey de la Gloria, que da paz a nuestros días y acoge a todos los cristianos, en este día y en todo tiempo.

# DESARROLLO DEL VÍA CRUCIS

## Oración inicial

Primera Estación: Jesús es condenado a muerte

- V/. “Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos”.
- R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Pasaje del Evangelio

- Reflexión.
- Oración.

Canto de la Capilla Gregoriana interpreta un canto.

Segunda Estación: Jesús carga con la Cruz

Pasaje del Evangelio

- V/. “Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos”.
- R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según San Marcos 15,20

Pasaje del Evangelio

- Reflexión.
- Oración.

Canto de la Capilla Gregoriana interpreta un canto.

Tercera Estación: Jesús cae por primera vez bajo el peso de la cruz

- V/. “Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos”.
- R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Pasaje del Evangelio

- Reflexión.
- Oración.

Canto de la Capilla Gregoriana interpreta un canto.

Cuarta Estación: Jesús encuentra a María, su Santísima Madre.

- V/. “Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos”.
- R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Pasaje del Evangelio

- Reflexión.
- Oración.

Canto de la Capilla Gregoriana interpreta un canto.

Sexta Estación: La Verónica enjuga el rostro de Jesús.

- V/. “Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos”.
- R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.  
Pasaje del Evangelio
  - Reflexión.
  - Oración.

Canto de la Capilla Gregoriana interpreta un canto.

Septima Estación: Jesús cae por segunda vez.

- V/. “Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos”.
- R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.  
Pasaje del Evangelio
  - Reflexión.
  - Oración.

Canto de la Capilla Gregoriana interpreta un canto.

Octava Estación: Jesús consuela a las hijas de Jerusalén.

- V/. “Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos”.
- R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.  
Pasaje del Evangelio
  - Reflexión.
  - Oración.

Canto de la Capilla Gregoriana interpreta un canto.

Novena Estación: Jesús consuela a las hijas de Jerusalén.

- V/. “Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos”.
- R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.  
Pasaje del Evangelio
  - Reflexión.
  - Oración.

Canto de la Capilla Gregoriana interpreta un canto.

Décima Estación: Jesús es despojado de sus vestiduras.

- V/. “Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos”.
- R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.  
Pasaje del Evangelio
  - Reflexión.
  - Oración.

Canto de la Capilla Gregoriana interpreta un canto.

Undécima Estación: Jesús es clavado en la Cruz.

- V/. “Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos”.
- R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Pasaje del Evangelio

- Reflexión.
- Oración.

Canto de la Capilla Gregoriana interpreta un canto.

Duodécima Estación: Jesús muere en la Cruz.

- V/. “Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos”.
- R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Pasaje del Evangelio

- Reflexión.
- Oración.

Canto de la Capilla Gregoriana interpreta un canto.

Decimotercera Estación: Jesús en brazos de su Madre.

- V/. “Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos”.
- R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Pasaje del Evangelio

- Reflexión.
- Oración.

Canto de la Capilla Gregoriana interpreta un canto.

Decimocuarta Estación: Jesús es sepultado.

- V/. “Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos”.
- R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Pasaje del Evangelio

- Reflexión.
- Oración.

Canto de la Capilla Gregoriana interpreta un canto.



**MUCHO MÁS** de lo que ves

Comprometidos con la gestión eficiente del ciclo integral del agua. Un compromiso contigo.





ATRESMEDIA

